

G. A. M.

## TOZAL DEL MALLO

POR LUIS M.<sup>a</sup> SAEZ DE OLAZAGOITIA

Bajo una piedra que nos protege de la lluvia pienso que no tenemos suerte con el tiempo y miramos, Lafuente y yo, cómo se desata una fenomenal tormenta de granizo y truenos. Meditamos, si el amanecer de mañana no aconseja atacar la cara sur del Dedo de Pombie, huiremos Canal Roya abajo para probar suerte en Ordesa.

El pronosticar el tiempo en aquel amanecer, era una cara o cruz, aunque luego unos cuantos truenos no muy lejanos facilitan nuestra decisión y atravesamos los pastos del valle francés camino de Canfranc.

Por la Canal Roya, rodamos más que caminamos hasta hacer alto en el río. En este malaventurado río comienzan las penalidades que dificultarán nuestra ascensión. Bebemos bastante agua e ignoro lo que pudiera contener, pero nos produjo a los dos una fiebre rabiosa, aunque de momento no apreciamos nada.

Llegamos a la carretera y de allí a la estación, entrando al asalto del taf que lo abandonaríamos en Sabiñánigo. Después, en taxi a Torla.

Apenas habíamos caminado medio kilómetro, camino de Ordesa, cuando la tormenta nos hace buscar apresuradamente cobijo.

Marchando en dirección a Torla, comenzamos a sentirnos mal, pero es aquí donde nos revolcamos por el suelo atenazados por la fiebre. Aunque sólo hemos desayunado, no podemos probar ni un solo bocado. Sin embargo pasado el latigazo de la tormenta, revive en nuestros cuerpos una fuerza capaz de ponernos en pie. Cargamos penosamente las mochillas y empujamos hacia Ordesa. Arrastras con nuestros cuerpos y la moral pisoteada, extendemos nuestros sacos en el primer claro de hierba que vemos y nos dormimos sin acordarnos de cenar.

Son ya las siete de la mañana, cuando nos despertamos, todavía inapetentes y sin cruzar palabra, vamos preparando el material. 40 metros de cuerda, 15 mosquetones, 5 estribos, 12 clavijas, 2 tacos, 2 mazas, algún anillo, un poco de comida y medio litro de agua pura para los dos. -

Según alzamos la vista hacia el Tozal, nos visita la fuerza que ayer nos trajo hasta aquí y nos encamina al circo de Solaron. Afición, pasión, interés

deportivo, amor propio..., cabizbajo y silencioso voy volteando todo esto en la cabeza y al final del camino tengo todavía más dudas que al principio y si para mí no hallo respuesta, ¿cómo os voy a explicar lo que me empuja?

En la base del Tozal existe un espolón herboso muy visible desde la carretera que se ha de superar para iniciar la vía Ravier, lo vencemos sin encordarnos y ya arriba, nuestro despiste es fenomenal, por más que miramos no vemos un punto definido que nos indique dónde comenzar la vía.

¿Que se puede subir a muchas cumbres por un sendero? Sí ¿Que existen riesgos en las paredes? También. Pero, ¿acaso no es sabido de todos, que el peligro atrae al hombre sano y equilibrado? Creo que quien no juzgue así al peligro será sólo porque lo desconoce enteramente o al menos, no ha sabido encontrarle los valores positivos que en él se encierran, dejando éstos ahogados entre los negativos que no duda en exagerar.

Descubierta la chimenea característica, tratamos de alcanzarla. Ya en su base encontramos un mosquetón con historia que pasa a engrosar nuestro material, digo con historia, porque luego nos enteramos que hace pocos días, una cordada madrileña tras de pasar un día y una noche en la pared buscando la vía, tuvo que descender en rappel de aquí mismo.

Verticalidad, desplomes, losas, chimeneas incómodas, fisuras serpenteantes y bloques empotrados, elementos unos para entorpecernos la ascensión y otros para favorecerla, que hacen de este resalte calcáreo la más famosa entre las cumbres que jalonan el último anfiteatro del Cañón del río Arazas.

Aunque visto desde la entrada del parque se presenta aglobado y feo una vez dentro se transforman sus líneas, tomando esbelta silueta y grácil figura, modelo incomparable para fondo de la cámara fotográfica que devora con avidez la luz y el color de leyenda que el pirineo encierra.

Quisiéramos volar más que ascender penosamente de clavija a clavija, y por ello pasamos éstas sin pararnos a colocar estribos en un alarde de fuerza bruta y sólo paramos cuando faltan clavijas. Las que ponemos suenan al meterlas, como si cada golpe de martillo les arrancase quejidos cada vez más dolorosos.

Trepo un largo dejando puestos los estribos para hacer más cómoda la ascensión de mi compañero, ya arriba me acomodo sobre un caprichoso bloque prismático y a voces le llamo.

Primero sus movimientos se reflejan sólo en el movimiento de la cuerda, después voy oyendo ruidos cada vez más nítidos que me delatan sus maniobras, por fin veo su brazo y luego a él incorporándose sobre el brazo. Lo veo unos segundos y a continuación, con terrible asombro, veo que desaparece José Ignacio, la clavija, el mosquetón y el estribo. Tensa la cuerda, resbala 3 o 4 metros sobre mi hombro y espalda.

—Aguanta otro viaje, que la agarro. —Oigo a mi compañero y allí abajo se balancea, llegando en sus idas y venidas muy cerca de otra clavija sobre la que intenta encaramarse, pues aún no ha soltado ni el mosquetón ni el estribo con que voló.

Este contratiempo únicamente sirve para entorpecer un poco el ritmo y espabilarnos del abotargamiento producto de la fiebre, que nos acompaña. Mañana se lo contaremos al guarda de Casa Viu, «típica del valle» sin concederle im-

portancia alguna. Le diremos sencillamente que instalamos un columpio un largo por debajo de la plataforma de vivac, dejándolo mudo y confundido, quedando para nosotros como simple incidente que a toda jornada acompaña.

Entro en la plataforma de vivac ayudado por los ánimos de mi compañero, que aguarda el almuerzo. ¿Pero qué alimento se puede sacar de una riñonera impermeable en la que en los primeros pasos ha reventado el vidón de agua formando una indescriptible pasta de chocolate, azúcar, galletas clavijas y tacos?

Debilitadas las piernas, forcejean intentando abrir la chimenea que se proyecta al cielo. La dificultad disminuye y la escalada se vive y se siente más intensamente, sacándole enteramente el fuerte sabor del cuarto grado. Se va alargando la cuerda hasta sus 40 metros cayendo vertical por entre las paredes de la chimenea. Al reunirnos cambiamos comentarios sobre el hallazgo en este largo de unos tirantes de pantalón ¿...?

Ascendiendo de nuevo, se me alegra el ánimo al contemplar desde mi atalaya, el fondo del valle donde el río, joven y presuroso, corre por agotar su adolescencia, rebota espumeante arrollando piedras y árboles de sus flancos. Desde el lecho del torrente suben los pinos, allí fuertes y frondosos y apenas permiten de cuando en cuando algún prado matizado por el color de sus flores. A medida que elevo la vista, el pino, señor de la montaña, no resignándose a desaparecer, aparece saltado aquí y allá, aprovechando los menores abrigos o minúsculas plataformas de las paredes. Achaparrado, raquítico y prematuramente envejecido va entrelazando sus raíces por las grietas pedregosas, pero aún con vida. Por encima de él, sólo hierbas y al final destácase la roca en toda su grandiosa magnitud con cientos de metros de vertiginoso cortado.

Nuestra cima se huele, al no dar la cuerda por pocos metros para alcanzarla, progresamos los dos a la vez hasta irrumpir en la cumbre. Hemos pisado carreteras, caminos pendientes, bosques, arroyos y por fin la pared lisa, orgullosa y desafiante, como una materialización de nuestra propia pequeñez, venciendo y dominándolo todo con un tesón y una audacia digno de hormigas.

Dormitamos largo rato al sol de la cumbre, emborrachados por el olor a edeweis. Luego en pie, admiramos agrietados valles, profundos y sonoros. Arrogantes picos, grandiosos y afilados, y la montaña entera con su imponente grandiosidad, que parece que hoy ha dulcificado un poco su fiereza ante estos pigmeos que la surcan.

Por fin enfilamos el camino de Ordesa y en él hacemos un descanso. En la última mirada a la pared, hacemos los proyectos para mañana.

Ascensión realizada el 31 de Julio de 1964 por José Ignacio Lafuente y Luis M.<sup>a</sup> Sáez de Olazagutía. Horario de la ascensión, 6 1/2 horas. Del G. A. M. Vasco Navarro y de la E. N. A. M.